

1 de Noviembre

“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.” 1 Tesalonicenses 5: 24.

¿*Qué hará Él?* Él nos santificará por completo. Vean el versículo anterior. Él completará la obra de purificación hasta que seamos perfectos en todo. Él preservará todo nuestro ser, “espíritu, alma y cuerpo, irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” Él no permitirá que caigamos de la gracia, ni que estemos bajo el dominio del pecado. ¡Cuán grandes favores son estos! Haríamos muy bien en adorar al Dador de tales dones inefables.

¿*Quién hará esto?* El Señor que nos ha llamado de las tinieblas a Su luz admirable, de la muerte en el pecado a la vida eterna en Cristo Jesús. Únicamente Él puede hacer esto: tal perfección y preservación sólo pueden provenir del Dios de toda gracia.

¿*Por qué lo hará?* Porque es fiel, fiel a Su propia promesa de salvar al creyente; fiel a Su hijo, cuya recompensa es que Su pueblo será presentado delante de Él sin mancha; fiel a la obra que ha comenzado en nosotros por nuestro llamamiento eficaz. Los santos no descansan en su propia fidelidad, sino en la propia fidelidad del Señor.

Vamos, alma mía, aquí tienes un gran festín con el que puedes comenzar un mes opaco. Puede ser que haya niebla afuera, pero debe haber brillo del sol por dentro.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

2 de Noviembre

“No quitará el bien a los que andan en integridad.” Salmo 84: 11.

El Señor puede quitar muchas cosas placenteras, pero no “el bien”. Él es el mejor juez de lo que es bueno para nosotros. Algunas cosas son indudablemente buenas, y estas las podemos obtener cuando las pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor.

La santidad es un bien, y Él la obrará en nosotros libremente. Él nos concederá gustosamente la victoria sobre las malas tendencias, sobre los temperamentos violentos, y los malos hábitos, y no hemos de permanecer sin ella.

Él otorgará *la plena certidumbre*, y *la comunión cercana con Él*, y *el acceso* a toda la verdad, y *el valor* que predomina delante del propiciatorio. Si no tenemos estas cosas, es por falta de fe de recibirlas, y no por cualquier renuencia de parte de Dios de otorgarlas. Una disposición tranquila y celestial, *gran paciencia*, y *amor ferviente*: Él concederá todas estas cosas a la santa diligencia.

Pero noten que hemos de “andar en integridad”. No ha de haber propósitos encontrados ni tratos aviesos; ni hipocresía ni engaño. Si andamos suciamente, Dios no puede otorgarnos favores, pues eso sería un galardón por el pecado. El camino de la integridad es el camino de la riqueza celestial: una riqueza tan grande que incluye todo el bien.

¡Qué promesa es esta para argumentarla en la oración! Pongámonos de rodillas.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

3 de Noviembre

“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.” Habacuc 2: 3.

La misericordia podría parecer tardada, pero es segura. El Señor ha establecido, con sabiduría infalible, un tiempo para las salidas de Su poder lleno de gracia, y el tiempo de Dios es el mejor tiempo. Nosotros tenemos prisa; la visión de la bendición estimula nuestro

deseo, y acelera nuestros anhelos; pero el Señor guardará Sus señalamientos. Él nunca se adelanta; Él nunca se atrasa.

Se dice aquí que la Palabra de Dios es algo vivo que hablará, y que vendrá. No es nunca una letra muerta, como estamos tentados a temerlo cuando hemos esperado largamente su cumplimiento. La Palabra viva viene en camino proveniente del Dios vivo, y aunque pareciera dilatarse, en realidad no se está tardando. El tren de Dios no está retrasado. Sólo hemos de tener paciencia, y pronto veremos por nosotros mismos la fidelidad del Señor. Ninguna de Sus promesas fallará: “no mentirá”. Ninguna de Sus promesas se perderá en el silencio: “se apresura hacia el fin”. ¡Qué consuelo hablará al oído de la fe! Ninguna de Sus promesas necesitará ser renovada como una factura que no pudo ser pagada en el día en que se vencía: “no tardará”.

Vamos, alma mía, ¿no puedes esperar a tu Dios? Descansa en Él, y quédate quieta en una paz indecible.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

4 de Noviembre

“Quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques. Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados.” 2 Reyes 3: 16, 17.

Tres ejércitos estaban pereciendo de sed, y el Señor intervino. Aunque no envió ni nube ni lluvia, sin embargo, les suministró una abundancia de agua. Él no depende de métodos ordinarios, sino que puede sorprender a Su pueblo con cosas novedosas de sabiduría y poder. De esta manera somos conducidos a ver más de Dios de lo que los procesos ordinarios habrían podido revelarnos. Aunque el Señor no se nos aparece de la manera que esperamos, o deseamos, o suponemos, sin, embargo, de una manera o de otra Él nos proveerá. Es una gran bendición para nosotros que seamos alzados por encima de la búsqueda de causas secundarias, de tal forma que podamos contemplar el rostro de la grandiosa Causa Primera.

¿Contamos en este día con la gracia suficiente para cavar cauces por los que pueda fluir la bendición divina? ¡Ay!, a menudo fallamos en la demostración de fe verdadera y práctica. En este día debemos estar en guardia buscando respuestas a la oración. Como la niña que asistió a una reunión de oración pidiendo lluvia y llevó un paraguas consigo, así nosotros hemos de esperar verdadera y prácticamente que el Señor nos bendiga. Llenemos el valle de estanques y esperemos verlos todos llenos.

La Chequera del Banco de la FE. Traducción de Allan Román

5 de Noviembre

“Porque no contendere para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante el mí el espíritu, y las almas que yo he creado.” Isaías 57: 16.

Nuestro Padre celestial busca nuestra instrucción, no nuestra destrucción. Su contención con nosotros tiene una amorosa intención *hacia* nosotros. Él no siempre estará alzado en armas en contra nuestra. Nosotros creemos que el Señor prolonga Sus castigos, pero eso es porque nuestra paciencia es limitada. Su compasión permanece para siempre, mas no su contención. La noche pudiera parecer inacabable, pero al fin ha de dar paso al alegre día.

Así como la contención es únicamente por un tiempo, así la ira que conduce a ella es únicamente por un pequeño rato. El Señor ama demasiado a Sus elegidos y no puede estar siempre airado con ellos.

Si Él tratara siempre con nosotros como lo hace algunas veces, decaeríamos sin tardanza, y descenderíamos sin esperanza a las puertas de la muerte. ¡Valor, querido corazón! El Señor pronto pondrá término a Su reprimenda. Aguanta, pues el Señor te sostendrá, y te transportará. El que te creó sabe cuán frágil eres, y cuán poco puedes soportar. Él manejará tiernamente lo que creó tan delicadamente. Por tanto, no tengas temor por causa del doloroso presente, pues se desliza rápidamente hacia un jubiloso futuro. El que te afligió te sanará; Su pequeña ira será seguida por grandes misericordias.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

6 de Noviembre

“Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.” Salmo 37: 4.

El deleite en Dios tiene un poder transformador, y eleva a un hombre por encima de los bajos deseos de nuestra naturaleza caída. El deleite en Jehová no es solamente dulce en sí mismo, sino que endulza al alma entera, hasta que los anhelos del corazón se vuelven tales que el Señor promete cumplirlos con seguridad. ¿Acaso no es grandioso el deleite que moldea nuestros deseos hasta que lleguen a ser semejantes a los deseos de Dios?

La insensata manera nuestra es desear, y luego ponernos a trabajar para lograr lo que deseamos. No salimos a trabajar a la manera de Dios, que es buscarlo primero a Él, y luego esperar que todas las cosas nos sean añadidas. Si dejáramos que nuestro corazón fuera llenado por Dios hasta desbordar con deleite, entonces el Señor mismo cuidaría que no nos falte ninguna cosa buena. En lugar de salir a buscar gozos, quedémonos en casa con Dios, y bebamos las aguas procedentes de nuestra propia fuente. Él puede hacer nosotros mucho más que lo que podrían hacer todos nuestros amigos. Es mejor estar contento únicamente con Dios que andar por todos lados irritados y desfallecidos por culpa de las nimiedades despreciables del tiempo y el sentido. Por un tiempo podríamos tener desilusiones; pero si nos acercan al Señor, entonces son cosas que han de ser valoradas en grado sumo, pues garantizarán el cumplimiento de todos nuestros rectos deseos al final.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

7 de Noviembre

“El que se humilla será enaltecido.” Lucas 18: 14.

No debería ser difícil que nos humilláramos pues, ¿qué tenemos de lo que debemos estar orgullosos? Deberíamos ocupar el lugar más bajo sin necesidad de que se nos diga que lo hagamos. Si fuéramos sensatos y honestos seríamos muy poca cosa en nuestra propia opinión. Especialmente delante del Señor, en oración, deberíamos reducirnos a nada. Allí no podemos hablar de mérito, pues no tenemos ninguno: nuestra sola y única apelación ha de ser a la misericordia: “Dios, sé propicio a mí, pecador.”

Aquí tenemos una palabra de ánimo procedente del trono. Seremos enaltecidos por el Señor si nos humillamos. Para nosotros la forma de subir es ir cuesta abajo. Cuando somos despojados del yo, entonces somos vestidos de humildad, y esta es la mejor ropa. El Señor

nos enaltecerá con paz y felicidad de mente; Él nos enaltecerá al conocimiento de Su Palabra y a la comunión con Él; Él nos enaltecerá en el gozo del perdón garantizado y la justificación. El Señor otorga Sus honores a quienes pueden llevarlos para honra del Dador. Él da utilidad, aceptación e influencia a aquellos que no son inflados por estas cosas, sino que más bien son humillados por un sentido de mayor responsabilidad. Ni Dios ni el hombre se interesarán por ensalzar a un hombre que se ensalce a sí mismo; pero tanto Dios como los hombres buenos se unen en honrar una condición modesta.

Oh, Señor, húndeme en el yo, para que pueda ser levantado en Ti.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

8 de Noviembre

“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.” 2 Corintios 12: 9.

Nuestra debilidad debe ser valorada en la medida que abre paso a la fortaleza divina. No podríamos haber conocido nunca el poder de la gracia si no hubiéramos experimentado la debilidad de la naturaleza. Bendito sea el Señor por el agujón en la carne y el mensajero de Satanás, ya que nos encaminan a la fortaleza de Dios.

Esta es una preciosa palabra que brota del propio labio del Señor. Ha llevado a este escritor a reír de gozo. ¡La gracia de Dios es suficiente para mí! Estoy seguro que es así. ¿Acaso no basta el cielo para el pájaro, y no basta el océano para el pez? El Todosuficiente es suficiente para mi mayor necesidad. Aquel que es suficiente para la tierra y el cielo, es en verdad capaz de satisfacer el caso de un pobre gusano como yo.

Apoyémonos, entonces, en nuestro Dios y en Su gracia. Si no quitara nuestro dolor nos daría la capacidad de aguantarlo. Su fortaleza será derramada sobre nosotros hasta que el gusano remonte las montañas; y quien es un don nadie saldrá victorioso sobre todos los encumbrados y poderosos; pues aun si fuésemos mil veces más fuertes de lo que somos, eso sería igual a nada delante del enemigo; y aunque pudiésemos ser más débiles de lo que somos, lo cual sería muy difícil, podríamos hacerlo todo por medio de Cristo.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

9 de Noviembre

“Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor.” Ezequiel 34: 30.

Ser el propio pueblo del Señor es una bendición especial, pero saber que lo somos es una bendición consoladora. Una cosa es *esperar* que Dios esté con nosotros, y otra cosa es *saber* que en efecto está con nosotros. La fe nos salva, pero la seguridad nos sacia. Tomamos a Dios para que sea nuestro Dios cuando creemos en Él; pero alcanzamos el gozo de Él cuando sabemos que es nuestro y que somos Suyos. Ningún creyente debería contentarse con esperar y confiar, sino que debería pedirle al Señor que lo conduzca a la plena certidumbre, de tal forma que los asuntos de fe puedan convertirse en asuntos de certidumbre.

Llegamos a un claro conocimiento del favor de Dios hacia nosotros cuando gozamos de las bendiciones del pacto y vemos al Señor levantado para nosotros como una planta de renombre. Aprendemos que somos el pueblo del Señor por la gracia, no por la ley. Volvamos siempre nuestra mirada en la dirección de la gracia inmerecida. La seguridad de

la fe nunca puede venir por las obras de la ley. Es una virtud evangélica, y sólo puede llegarnos de una manera evangélica. No miremos hacia dentro. Miremos únicamente al Señor. Conforme veamos a Jesús veremos nuestra salvación.

Señor, envíanos tal marea de tu amor que seamos arrastrados más allá del cieno de la duda y del miedo.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

10 de Noviembre

“No dará tu pie al resbaladero.” Salmo 121: 3.

Si el Señor no va a permitirlo, ni los hombres ni los demonios podrían hacerlo. ¡Cuán grandemente se regocijarían si pudieran provocarnos una ignominiosa caída, echarnos de nuestra posición y desterrarnos de la memoria! Harían esto para el disfrute de sus corazones si no fuera por un obstáculo, y solamente un obstáculo: el Señor no lo permitirá; y si *Él* no lo tolerará, *nosotros* no lo sufriremos.

El camino de la vida es como un viaje por entre los Alpes. A lo largo de los senderos de las montañas uno está constantemente expuesto a que sus pies resbalen. Allí donde el camino es elevado la mente está inclinada a padecer vahídos, y entonces el pie pronto resbala: hay partes que son lisas como el cristal, y otras que son escarpadas con piedras sueltas, y en cualquiera de ellas una caída es difícil de evitar. Aquel que a lo largo de su vida recibe la capacidad para mantenerse íntegro y para caminar sin tropezar tiene el mejor de los motivos para estar agradecido. Con escollos y trampas, rodillas débiles, pies cansados y enemigos sutiles, ningún hijo de Dios podría mantenerse firme durante una hora si no fuera por el amor fiel que no dará su pie al resbaladero.

*“En medio de mil trampas estoy
Sostenido y protegido por Tu mano;
Esa mano invisible todavía me sostendrá,
Y me conducirá a Tu santo monte.”*

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

11 de Noviembre

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” Romanos 6: 14.

El pecado reinaría si pudiera, pues no puede aceptar ningún lugar que esté por debajo del trono del corazón. Algunas veces tenemos miedo que nos conquiste, y entonces clamamos al Señor: “Ninguna iniquidad se enseñoree de mí.” Esta es Su respuesta consoladora: “el pecado no se enseñoreará de vosotros.” Podría asediarlos, e incluso herirlos; pero no establecerá nunca una soberanía sobre ustedes.

Si estuviésemos bajo la ley, nuestro pecado cobraría fuerzas y nos mantendría bajo su poder; pues el castigo del pecado es que un hombre quede bajo el poder del pecado. Pero como nosotros estamos bajo el pacto de gracia, estamos protegidos de apartarnos del Dios vivo por la cierta declaración del pacto. Gracia nos es prometida, por la cual somos recuperados de nuestros extravíos, limpiados de nuestras impurezas, y liberados de las cadenas del hábito.

Podríamos quedar sumidos en la desesperación y estar “contentos de servir a los egipcios” si fuéramos todavía como esclavos trabajando para ganar la vida eterna; pero como somos los hombres libres del Señor, cobramos ánimo para luchar contra nuestras corrupciones y tentaciones, estando seguros que el pecado no nos someterá bajo su influjo de nuevo. Dios mismo nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo, a Quien sea la gloria por siempre y para siempre. Amén.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

12 de Noviembre

“Y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.” Jeremías 31: 14.

Noten la palabra “mi” que aparece dos veces: “Mi pueblo será saciado de mi bien.” Las personas que son saciadas por Dios están marcadas como pertenecientes a Dios. Dios se agrada con ellas, pues ellas se agradan con Él. Ellas le llaman su Dios, y Él las llama Su pueblo; Él se agrada de tomarlas como una porción, y ellas se sacian con Él como su porción. Hay una comunión mutua de deleite entre el Israel de Dios y el Dios de Israel.

Estas personas están saciadas. Eso es algo grandioso. Muy pocos de los hijos de los hombres son saciados alguna vez, sin importar cuál sea su porción; se han tragado la sanguijuela borriquera que continuamente clama: “¡dame! ¡Dame!” Únicamente las almas santificadas son almas saciadas. El propio Dios es quien ha de convertirnos y contentarnos.

No es sorprendente que el pueblo del Señor sea saciado con el bien de su Señor. Pues allí hay bien sin mezcla, liberalidad sin restricción, misericordia sin reprensión, amor sin cambio, favor sin reserva. Si el bien de Dios no nos sacia, ¿qué podría saciarnos? ¡Cómo!, ¿todavía estamos gimiendo? Con certeza hay un deseo maligno internamente si es un deseo que el bien de Dios no sacia.

Señor, yo estoy saciado. Bendito sea Tu nombre.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

13 de Noviembre

“He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.” Salmo 121: 4.

Jehová es “el Guarda de Israel”. Ninguna forma de descuido se introduce clandestinamente en Él, ni el más profundo sueño ni el más ligero reposo. Nunca deja de vigilar la casa y el corazón de Su pueblo. Esta es razón suficiente para que descansemos en perfecta paz. Alejandro decía que él dormía porque su amigo Parmenio velaba; con mayor razón deberíamos dormir porque nuestro Dios es nuestro guarda.

“He aquí” es introducido aquí para llamar nuestra atención a esta verdad alentadora. Israel, cuando tenía una piedra por almohada, se durmió; pero su Dios estaba despierto y vino en visión a Su siervo. Cuando estemos indefensos, el propio Jehová cubrirá nuestras cabezas.

El Señor guarda a Su pueblo como un hombre rico guarda su tesoro, como un capitán guarda una ciudad con una guarnición, como un centinela mantiene la custodia de su soberano. Nadie podría dañar a aquellos que están bajo esa custodia. Quiero poner mi alma en Sus amadas manos. Él no nos olvida nunca, no cesa nunca de cuidarnos diligentemente, y nunca se considera incapaz de preservarnos.

Oh mi Señor, guárdame, para que no me descarríe y caiga y perezca. Guárdame, para que pueda guardar Tus mandamientos. Por Tu cuidado vigilante impide que duerma como el haragán, y que perezca como aquellos que sueñan el sueño de la muerte.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

14 de Noviembre

“Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.” Juan 14: 14.

¡Qué promesa tan amplia! ¡Algo! Ya sean grandes o pequeñas, todas mis necesidades están cubiertas por esa palabra “algo”. Ven, alma mía, con libertad delante del propiciatorio, y oye a tu Señor cuando te dice: “Abre tu boca, y yo la llenaré”.

¡Qué promesa tan sabia! Siempre hemos de pedir en el nombre de Jesús. A la vez que esto nos alienta, también lo honra a Él. Este es un argumento constante. Ocasionalmente cualquier otro argumento es oscurecido, especialmente aquellos que podríamos sacar de nuestra propia relación con Dios, o nuestra experiencia de Su gracia; pero en momentos así, el nombre de Jesús es tan poderoso en el trono como siempre, y podemos argumentarlo con plena seguridad.

¡Qué oración tan instructiva! No podría pedir nada a lo que Cristo no pudiera poner Su mano y Su sello. No me atrevería a usar el nombre de mi Señor para una petición egoísta o caprichosa. Sólo puedo usar el nombre de mi Señor para oraciones que Él mismo diría si estuviese en mi caso. Es un gran privilegio que seamos autorizados a pedir en el nombre de Jesús como si el propio Jesús lo pidiera; pero nuestro amor a Él no nos permitiría nunca interponer ese nombre donde Él no lo pondría.

¿Estoy pidiendo lo que Jesús aprueba? ¿Me atrevería a poner Su sello a mi oración? Entonces ya tengo lo que busco del Padre.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

15 de Noviembre

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Filipenses 4: 19.

El Dios de Pablo es nuestro Dios, y suplirá toda nuestra necesidad. Pablo estaba seguro de esto en relación a los filipenses, y nosotros estamos seguros de esto en cuanto a nosotros mismos. Dios lo hará, pues así es Él: Él nos ama, se deleita en bendecirnos, y, haciéndolo, recibirá la gloria. Su misericordia, Su poder, Su amor, Su fidelidad, todo se conjuga para que no suframos carestía.

Qué gran medida es la que usa el Señor: “Conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Las riquezas de Su gracia son grandes, pero, ¿qué diremos de las riquezas de Su gloria? ¿Quién podría estimar Sus “riquezas en gloria en Cristo Jesús”? De acuerdo a esta medida inmensurable Dios llenará el inmenso abismo de nuestras necesidades. Él convierte al Señor Jesús en el receptáculo y en el canal de Su plenitud, y luego nos imparte Su riqueza de amor en su forma más elevada. ¡Aleluya!

Este escritor sabe en qué consiste ser probado en la obra del Señor. La fidelidad ha sido recompensada con enojo, y donadores liberales han puesto un fin a sus contribuciones; pero este escritor al que han procurado oprimir no ha quedado un centavo más pobre, no, sino que más bien ha prosperado; pues esta promesa ha demostrado ser verdadera, “Mi Dios,

pues, suplirá lo que os falta”. Las provisiones de Dios son más seguras que el Banco de Inglaterra.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

16 de Noviembre

“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio.” Isaías 54: 17.

Hay un gran martilleo en las fraguas y en las forjas del enemigo. Están fabricando armas con las cuales aniquilar a los santos. Ellos no podrían ni siquiera hacer eso si el Señor no se los permitiera; pues Él ha creado al forjador que sopla los carbones en el fuego. ¡Pero vean cuán diligentemente laboran! ¡Cuántas espadas y lanzas moldean! No importa, pues en la hoja de cada arma se puede leer esta inscripción: *no prosperará*.

Pero ahora escuchen otro ruido: se trata de la contienda de las lenguas. Las lenguas son instrumentos más terribles que los que pueden forjarse con martillos y yunques, y el mal que infligen corta más profundamente y tiene un mayor alcance. ¿Qué será de nosotros ahora? La calumnia, la falsedad, la insinuación, el ridículo: estos constituyen flechas envenenadas; ¿cómo podremos enfrentarlos? El Señor Dios nos promete que, si no podemos silenciar las lenguas, por lo menos escaparemos de ser arruinados por ellas. Nos condenan por el momento, pero nosotros las condenaremos al fin, y para siempre. La boca de quienes hablan será acallada, y sus falsedades serán tornadas para honra de esos hombres buenos que sufrieron por causa de ellas.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

17 de Noviembre

“Porque no abandonará Jehová a su pueblo, ni desamparará su heredad.” Salmo 94: 14.

No, Dios ni siquiera abandonará a uno de ellos. Los hombres abandonan, pero Dios no, pues Su elección es inmutable, y Su amor es eterno. Nadie puede encontrar a una sola persona a la que Dios haya desamparado después de habersele revelado salvadoramente.

El Salmo menciona esta grandiosa verdad para dar ánimos al corazón del afligido. El Señor disciplina a los Suyos, pero nunca los desampara. Nuestra instrucción es el resultado de la doble obra de la ley y de la vara, y el fruto de esa instrucción es una quietud de espíritu y una sobriedad de mente, de las que procede el descanso. Los impíos son dejados solos hasta que es cavado el hoyo en el que se hundirán y serán sumidos; pero los piadosos son enviados a la escuela para que sean preparados para su glorioso destino en el más allá. El juicio retornará y terminará su obra sobre los rebeldes, pero igualmente retornará para vindicar a los sinceros y a los piadosos. Por esta razón podemos soportar la vara de la disciplina con calmada sumisión pues no significa para nosotros ira, sino amor.

*“Dios puede castigar y corregir
Pero no puede nunca abandonar;
Puede en fidelidad reprender,
Pero nunca dejar de amar.”*

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

18 de Noviembre

“En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos.” Zacarías 12: 8.

Uno de los mejores métodos que tiene el Señor para defender a Su pueblo, es hacerlos fuertes con poder interior. Los hombres son mejores que los muros, y la fe es más fuerte que las fortalezas.

El Señor puede tomar al más débil de nosotros y hacerlo como a David, un paladín de Israel. ¡Señor, haz esto conmigo! Infunde Tu poder en mí, y lléname de valor sagrado para que pueda enfrentarme al gigante con honda y con piedra, confiando en Dios.

El Señor puede hacer a Sus más grandes paladines mucho más poderosos de lo que son: David puede ser como Dios, como el ángel de Jehová. Este sería un cambio maravilloso, pero totalmente factible, o no se hablaría de él. ¡Oh Señor, obra eso en nuestros mejores líderes! ¡Muéstranos lo que eres capaz de hacer, es decir, levantar a Tus fieles siervos a una altura de gracia y santidad que será claramente sobrenatural!

Señor, mora en Tus santos, y serán como Dios; pon Tu poder en ellos, y serán como las criaturas vivientes que habitan en la presencia de Jehová. Cumple esta promesa a Tu iglesia entera en este nuestro día, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

19 de Noviembre

“Mas desde este día os bendeciré.” Hageo 2: 19.

Las cosas futuras están ocultas de nosotros. Sin embargo, aquí tenemos un espejo en el que podemos ver los años venideros. El Señor dice: “Mas desde este día os bendeciré.”

Vale la pena tomar nota del día al que se hace referencia en esta promesa. Las cosechas habían sido muy escasas, se habían secado y habían sufrido de añublo, todo por causa del pecado del pueblo. Ahora, el Señor vio que estos castigados comenzaban a obedecer Su palabra, y a construir Su templo, y por tanto, Él dice: “Desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; considerad. . . Mas desde este día os bendeciré.”

Si hemos vivido en cualquier pecado, y el Espíritu nos conduce a alejarnos de él, podemos contar con la bendición del Señor. Su sonrisa, Su Espíritu, Su gracia, la más plena revelación de Su verdad, todo nos indica una bendición incrementada. Podremos encontrar una mayor oposición por parte del hombre por causa de nuestra fidelidad, pero nos elevaremos a tratos más íntimos con el Señor nuestro Dios, y a una visión más clara de nuestra aceptación en Él.

Señor, estoy resuelto a ser más sincero contigo, y más exacto en el seguimiento de Tu doctrina y de Tu precepto; y Te ruego, por tanto, por Cristo Jesús, que aumentes la bendición de mi vida cotidiana a partir de este momento y para siempre.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

20 de Noviembre

“Porque sacia el alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta.” Salmo 107: 9.

Es bueno tener anhelos, y entre más intensos sean, mejor. El Señor saciará los anhelos del alma, por grandes y por absorbentes que sean. Anhelemos grandemente, porque el Señor

saciará grandemente. Nunca tendremos el estado mental adecuado mientras estemos contentos con nosotros mismos, y estemos libres de anhelos. Los deseos de mayor gracia, y los gemidos que no pueden ser expresados, son dolores propios del crecimiento, y deberíamos desearlos más y más. ¡Bendito Espíritu, condúcenos a suspirar y a clamar pidiendo mejores cosas, y pidiendo más de lo mejor!

El hambre no es de ninguna manera una sensación placentera. Sin embargo, bienaventurados son los que tienen hambre y sed de justicia. Tales personas no solamente verán su hambre aplacada con un poco de alimento, sino que serán saciadas. No serán saciadas con cualquier tipo de alimento burdo, sino que su dieta será digna del buen Señor, pues serán saciadas con bien por el propio Jehová.

Vamos, no nos inquietemos porque anhelemos y tengamos hambre, sino que oigamos la voz del Salmista cuando él mismo anhela y tiene hambre de ver a Dios enaltecido. “Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.”

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

21 de Noviembre

“Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.” Isaías 45: 22.

Esta es la promesa de las promesas. Está colocada en el cimiento de nuestra vida espiritual. La salvación viene por una mirada a Él, que es “Dios justo y Salvador”. ¡Cuán simple es la orden! “Mirad a mí”. ¡Cuán razonable es el requerimiento! Ciertamente la criatura ha de mirar al Creador. Hemos mirado a otras partes durante suficiente tiempo, y ya es hora de que le miremos sólo a Él, que invita nuestra esperanza y promete darnos Su salvación.

¡Sólo una mirada! ¿Acaso no deberíamos mirar de inmediato? No debemos traer nada con nosotros, sino hemos de mirar hacia fuera y hacia arriba, a nuestro Señor en Su trono, hacia donde ha ascendido desde la cruz. Una mirada no requiere ninguna preparación, ni ningún esfuerzo violento: no se necesita talento ni sabiduría, riqueza ni fuerza. Todo lo que necesitamos se encuentra en el Señor nuestro Dios, y si lo miramos a Él para todo, todo será nuestro, y seremos salvos.

¡Vengan, ustedes que están lejos, miren aquí! ¡Ustedes que son los términos de la tierra, vuelvan sus ojos a este lugar! Así como los hombres pueden ver al sol y gozar de su luz desde las regiones más alejadas, de la misma manera ustedes que yacen en los límites de la muerte y en las propias puertas del infierno pueden, por una mirada, recibir la luz de Dios, la vida del cielo, la salvación del Señor Jesucristo, quien es Dios, y que, por tanto, es capaz de salvar.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

22 de Noviembre

“En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiese dejado.” Jeremías 50: 20.

¡Esta es en verdad una palabra gloriosa! ¡Qué perdón tan perfecto es prometido aquí para las naciones pecadoras de Israel y Judá! El pecado será quitado de tal manera que no será

encontrado, será tan borrado que no habrá ninguno. ¡Gloria sea dada al Dios de los perdones!

Satanás busca pecados con los cuales acusarnos y nuestros enemigos los buscan para poder ponerlos a nuestro cargo, y nuestra propia conciencia los busca incluso con una avidez mórbida. Pero cuando el Señor aplica la sangre preciosa de Jesús, no tememos ninguna forma de búsqueda, pues “no aparecerá”, “no se hallarán”. El Señor ha hecho que los pecados de Su pueblo cesen de existir: ha acabado con la transgresión, y ha puesto un término al pecado. El sacrificio de Jesús ha arrojado a nuestros pecados a las profundidades del mar. Esto nos hace danzar de alegría.

La razón de la desaparición de nuestros pecados se basa en el hecho que el propio Jehová perdona a Sus elegidos. Su palabra de gracia no sólo es real, sino divina. Él habla absolución, y nosotros somos absueltos. Él aplica la expiación, y a partir de esa hora Su pueblo está más allá de todo temor de condenación. ¡Bendito sea el nombre del Dios aniquilador del pecado!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Roman

23 de Noviembre

“Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco.” Deuteronomio 7: 22.

No debemos esperar ganar victorias para el Señor Jesús de un solo golpe. Las prácticas y principios perversos tardan en morir. En algunos lugares toma años de trabajo echar siquiera a uno de los muchos vicios que corrompen a los habitantes. Debemos continuar la guerra con toda nuestra fuerza, aun cuando sólo seamos favorecidos con un pequeño éxito evidente.

Nuestro deber en este mundo es conquistarlo para Jesús. No hemos de hacer concesiones, sino que hemos de exterminar los males. No hemos de buscar popularidad, sino que hemos de mantener una guerra incesante contra la iniquidad. Infidelidad, papado, bebida, impureza, opresión, mundanalidad, error; todo esto ha de ser “echado fuera”.

Sólo el Señor nuestro Dios puede lograr esto. Él obra por medio de Sus siervos fieles; y, bendito sea Su nombre, Él promete que obrará de esta manera. “Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti.” Esto lo hará gradualmente, para que aprendamos la perseverancia, crezcamos en la fe, vigilemos con denuedo, y evitemos la seguridad carnal. Demos gracias a Dios cuando haya un pequeño éxito, y oremos pidiendo más éxitos. No enfundemos nunca la espada hasta que la tierra entera sea conquistada para Cristo.

¡Ten valor, corazón mío! Prosigue poco a poco pues muchas pequeñas victorias constituirán un gran todo.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

24 de Noviembre

“No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo.” Salmo 103: 9.

Él contendrá algunas veces, pues no sería un padre sabio para tales pobres hijos errantes como somos nosotros. Su reprensión es muy dolorosa para quienes son sinceros, pues sienten cuán tristemente la merecen, y cuán indebido de su parte es contristarlos. Nosotros

sabemos lo que esta contención significa, y nos inclinamos delante del Señor, lamentando haberle conducido a estar enojado con nosotros.

Pero, ¡qué consuelo encontramos en estas líneas! No contenderá “para siempre”. Si nos arrepentimos y nos volvemos a Él con corazones quebrantados *por* el pecado y quebrantados *a consecuencia* del pecado, Él nos sonreirá de inmediato. Para Él no es un placer volver un rostro ceñudo hacia aquellos que ama de todo corazón: Él se goza de que nuestro gozo sea pleno.

Vamos, busquemos Su rostro. No hay motivo para la desesperación, y ni siquiera para el desaliento. Amemos al Dios contendiente, y antes de que pase mucho tiempo cantaremos: “Tu indignación se apartó, y me has consolado.” ¡Desaparezcan, oscuros presentimientos, cuervos del alma! ¡Vengan a mí, humildes esperanzas y recuerdos agradecidos, palomas del corazón! Quien nos perdonó hace mucho tiempo como un juez, puede perdonarnos otra vez como Padre, y nos regocijaremos en Su amor dulce e inmutable.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

25 de Noviembre

“¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.” Zacarías 4: 7.

En esta hora un gran monte de dificultad, de calamidad o de necesidad podría aparecerse en nuestro camino, y la razón natural no ve manera de remontarlo, ni atravesarlo, ni rodearlo. Sólo dejen que la fe intervenga, y al instante el monte desaparecerá y se reducirá a llanura. Pero la fe debe oír primero la palabra del Señor: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Esta grandiosa verdad es una necesidad fundamental para enfrentarse a las insuperables pruebas de la vida.

Yo veo que no puedo hacer nada, y que toda confianza en el hombre es vanidad. “No con ejército.” Yo veo que no se puede confiar en ningún medio visible, sino que la fortaleza está en el Espíritu invisible. Solamente Dios puede obrar, y los hombres y los instrumentos son algo con los que no se puede contar.

Si es así, si el Dios Todopoderoso asume los asuntos de Su pueblo, entonces los grandes montes no son nada. Él puede quitar mundos así como los niños empujan los balones, o los patean con su pie. Él me puede proporcionar este poder. Si el Señor me pide que quite un monte de los Alpes, yo puedo hacerlo mediante Su nombre. Podría ser un gran monte, pero incluso delante de mi debilidad será reducido a una llanura; si el Señor lo ha dicho, ¿qué podría temer si cuento con Dios de mi lado?

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

26 de Noviembre

“Vuestra tristeza se convertirá en gozo.” Juan 16: 20.

Su tristeza particular era la muerte y la ausencia de su Señor, y fue convertida en gozo cuando resucitó de los muertos y se mostró en medio de ellos. Todas las tristezas de los santos serán transmutadas; inclusive las peores de ellas, que parecería que deben permanecer para siempre como fuentes de amarguras.

Entonces entre más tristeza, mayor gozo. Si tenemos carretadas de tristeza, entonces el poder del Señor las convertirá en toneladas de gozo. Entonces entre más amarga sea la

tribulación, más dulce será el placer: la oscilación del péndulo hasta el extremo izquierdo lo conducirá a llegar hasta el extremo derecho. El recuerdo del dolor enriquecerá el sabor del deleite: contrastaremos el uno con el otro, y el brillo del diamante será visto más claramente por causa del estuche negro sobre el que descansa.

¡Vamos, corazón mío, ten ánimo! Dentro de poco estaré tan contento como ahora estoy abatido. Jesús me dice que por medio de una alquimia celestial, mi tristeza será convertida en gozo. Yo no puedo ver cómo ha de ser eso, pero lo creo, y comienzo a cantar anticipándolo. Esta depresión de espíritu no durará mucho, y pronto seré elevado y estaré entre los seres felices que alaban al Señor día y noche, y allí cantaré de la misericordia que me libró de grandes aflicciones.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

27 de Noviembre

“Y él dijo: mi presencia irá contigo, y te daré descanso.” Éxodo 33: 14.

¡Preciosa promesa! Señor, capacítame para apropiarme de ella como toda mía. En ciertos momentos debemos abandonar nuestra residencia, pues aquí no contamos con una ciudad permanente. Sucede con frecuencia que cuando nos sentimos más en casa en un lugar, súbitamente somos llamados lejos de él. Aquí hay un antídoto para ese mal. El propio Señor nos acompañará. Su presencia, que incluye Su favor, Su comunión, Su cuidado, y Su poder, estará siempre con nosotros en cada una de nuestras marchas. Esto significa mucho más de lo que dice; pues, de hecho, quiere decir todo. Si Dios está presente con nosotros, poseemos el cielo y la tierra. ¡Ve conmigo, Señor, y entonces envíame donde quieras!

Pero esperamos encontrar un lugar de reposo. El texto nos lo promete. Hemos de tener reposo por el propio dar, actuar y preservar de Dios. Su presencia nos conducirá a descansar incluso cuando vayamos en la marcha, sí, incluso en medio de la batalla. *Descanso*. Palabra tres veces bendita. ¿Puede ser gozada alguna vez por los mortales? Sí, allí está la promesa, y la invocamos por medio de la fe. El descanso proviene del Consolador, del Príncipe de Paz, y del glorioso Padre que descansó de todas Sus obras el séptimo día. Estar con Dios es descansar en el sentido más enfático.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

28 de Noviembre

“Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano.” Deuteronomio 28: 8.

Si nosotros obedecemos al Señor nuestro Dios, Él bendecirá todo aquello que nos da. Las riquezas no son una maldición cuando son bendecidas por el Señor. Cuando los hombres poseen más de lo que requieren para satisfacer su inmediata necesidad, y comienzan a almacenar en graneros, la marchita podredumbre de la avaricia o el estéril endurecimiento del corazón son propensos a acompañar a la acumulación; pero con la bendición de Dios, esto no sucede así. La prudencia ordena el ahorro, la liberalidad gobierna el gasto, la gratitud conserva la consagración, y la alabanza endulza el gozo. Es una gran misericordia contar con la bendición de Dios sobre nuestra caja fuerte, y sobre nuestra cuenta bancaria.

¡Qué favor nos es concedido con la última frase! “Jehová enviará su bendición sobre todo aquello en que pusieres tu mano.” No pondríamos nuestra mano en nada sobre lo que no

nos atreviéramos a pedir la bendición de Dios, ni nos pondríamos a hacer nada sin oración y sin fe. ¡Pero qué privilegio es poder esperar la ayuda del Señor en cada actividad! Algunos hablan de un hombre con suerte: la bendición del Señor es mejor que la suerte. La protección de los grandes no es nada comparada con el favor del Señor. La confianza en uno mismo está muy bien, pero la bendición del Señor es infinitamente mayor que todo el fruto del talento, del genio o del tacto.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

29 de Noviembre

“El que creyere, no se apresure.” Isaías 28: 16.

Se apresurará para obedecer los mandamientos del Señor; pero no se apresurará con ningún sentido de impaciencia o de impropiedad.

No se apresurará a huir, pues no se verá sobrecogido del miedo que provoca el pánico. Cuando otras personas vuelan por aquí y por allá como si la razón les hubiere fallado, el creyente estará tranquilo, calmado, y resuelto, y así será capaz de actuar sabiamente en la hora de la prueba.

No se apresurará en sus expectativas, ansiando sus cosas buenas de inmediato y al punto; sino que esperará el tiempo de Dios. Algunos sienten una prisa desesperada para tener el pájaro en la mano, pues consideran la promesa del Señor como un pájaro volando, que no es probable que sea suyo. Los creyentes saben esperar.

No se apresurará lanzándose a una acción indebida o cuestionable. La incredulidad ha de hacer algo, y así obra su propia ruina; pero la fe no se apresura por encima del progreso razonable, y así no se ve forzado a regresar tristemente por el camino que siguió imprudentemente.

¿Qué sucede conmigo? ¿Estoy creyendo, y, por tanto, estoy manteniendo el paso del creyente, que consiste en caminar con Dios? ¡Paz, agitado espíritu! ¡Oh, reposa en el Señor, y espéralo pacientemente! ¡Corazón, asegúrate de hacer esto de inmediato!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

30 de Noviembre

“Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides.” Deuteronomio 31: 8.

En presencia de una gran obra o de una gran guerra, aquí tenemos un texto que debería ayudarnos a sujetar nuestro arnés. Si el propio Jehová va delante de nosotros, tiene que ser seguro seguirle. ¿Quién podría obstruir nuestro progreso si el propio Señor va a la vanguardia? ¡Vamos, soldados hermanos, hagamos un rápido avance! ¿Por qué dudamos de obtener la victoria?

Y no sólo está el Señor delante de nosotros; Él está con nosotros. Por encima, por debajo, alrededor y adentro, está el Dios omnipotente y omnipresente. En todo tiempo y hasta la eternidad, estará con nosotros como siempre ha estado con nosotros. ¡Cómo debería vigorizar eso nuestro brazo! ¡Láncense al frente con arrojo, soldados de la cruz, pues el Señor de los ejércitos está con nosotros!

Estando delante de nosotros y con nosotros, nunca retirará Su ayuda. Él no puede fallar en Sí mismo, y no nos fallará. Continuará ayudándonos de acuerdo a nuestra necesidad, hasta

el fin. No puede fallarnos, ni nos abandonará. Él siempre será capaz y estará dispuesto a proporcionarnos fuerza y socorro hasta que los días de combate hubieren pasado.

No temamos ni nos intimidemos; pues el Señor de los ejércitos descenderá a la batalla con nosotros, soportará el embate de la lucha, y nos dará la victoria.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román